

Albania es la nueva Croacia

(y el nuevo paraíso mediterráneo)

Imagina el Mediterráneo. ¿Qué se te viene a la mente? Costas serpenteantes, salpicadas de acantilados y calas. Cielos eternos, sin una mancha en el techo de azul imposible. Y como no, un mar indefinible, al que ningún epíteto puede hacer justicia.



Intenta ponerle nombre. **Costa Brava, Costa Azul y Costa Amalfitana** serán los primeros que se te ocurran... Pero puedes añadir uno nuevo a la lista, que viene pisando fuerte: **la Riviera albanesa**.

Albania, hasta ahora uno de los **países más desconocidos** de Europa, abre por fin sus brazos a los viajeros, y no le hacen falta más argumentos que los que tiene a espuestas. **Playas paradisíacas** (y algunas casi desiertas). **Sorpresas arqueológicas**. Y todo con la sensación de haber descubierto uno de los **secretos mejor guardados** del otro lado del Mediterráneo.



Una costa llena de sorpresas

La Riviera **no tiene frontera** definida, pero si quisiéramos poner una puerta de entrada probablemente estaría en el pueblo de **Vlorë**, 150 kilómetros al sur de la capital albanesa, **Tirana**. Aquí es donde el Adriático se encuentra con el **Jónico**, en una reunión marina que te invita a unirte desde el primer momento.

Vlorë, **un batiburrillo de actividad y paseos arbolados**, viene con gran peso histórico: aquí se declaró la **independencia de Albania** del imperio otomano en 1912. Desde entonces, ha crecido hasta convertirse en un centro de importante **actividad portuaria**, en el que el destartalado encanto urbano da paso a las **primeras playas de la Riviera**, a cual mejor que la anterior.

La más accesible, **Plazhi i Ri** puede que te desespere por la aglomeración de gente, aunque si te gusta el sarao, no te querrás separar de uno de sus muchos **chiringuitos**. Uji i Ftohtë, apenas a dos kilómetros de distancia, es un tramo de playas **menos transitadas**, pero con un nivel de **actividad y jarana** que poco tiene que envidiar a Ri.



Si quieres una buena oferta de ocio, Vlorë será tu aliada

Siguiendo la costa en dirección sur, la siguiente parada es el muy **plácido pueblo de Himarë**, dividido entre **modernos resorts y tradicionales tabernas griegas**. A tiro de piedra de Himarë está **Llaman**, una agradable playa (de guijarros, eso sí, como la mayoría de las playas de aquí hasta Grecia) **enclaustrada entre dos colinas**, muy popular entre el turismo local.

¿Buscas una experiencia más solitaria y menos congregada? Dirígete a **Qeparo**, una pintoresca aldea aferrada a dos acantilados y asomada a la escena mediterránea por excelencia, esa que tienes en la cabeza: **la cala dorada, el mar turquesa, el cielo eterno**.

Llegar a **Sarandë**, el centro neurálgico de la Riviera y un destino que está ganando en popularidad a zancadas en los Balcanes, es empezar a tener flashbacks muy vívidos de **Levante**. Sarandë, a pesar de mantenerse modesta en población y tamaño, está viviendo una **época de mucho crecimiento**, y por ambos flancos se levantan esqueletos de **futuros edificios** de apartamentos que apunta a un (esperado) boom importante en números de visitas. Pero por ahora (y por suerte), **Sarandë se mantiene como una opción agradable** como base para explorar las playas cercanas cuando ya hayas agotado las que están a pie de calle.



Himarë, oásis

De entre ellas, **Ksamil** se lleva el trofeo a la mejor, no solo de la zona, sino, posiblemente de toda la Riviera. Este diminuto archipiélago, 20 kilómetros al sur de Sarandë, tiene **tres islas de ensueño** con playas de arena blanca a las que casi puedes **llegar nadando** entre una y otra.

Ksamil está a un tiro de piedra de la antigua **ciudad de Butrint**, hoy uno de los sitios arqueológicos más importantes de Albania. Agazapado en un **parque nacional** de 30 kilómetros cuadrados, Butrint muestra señas de los **antiguos asentamientos romanos y griegos** que vivieron aquí, en una mezcla fascinante que te atrapará con ganas durante medio día que logres levantarte de la toalla.

Ven a descubrir el **nuevo paraíso mediterráneo**. ¿O te hacen falta más motivos?



Ksamil, el verdadero paraíso

La isla sarda invita a un auténtico viaje al pasado por más razones, como las inquietantes tombe dei giganti, sepulturas megalíticas colectivas cubiertas por estelas de piedra, como la de **Coddu Ecchju**, o las domus de janas (casas de hadas). O el más popular de sus yacimientos arqueológicos, **Tiscali**, todavía un auténtico enigma. Aunque solo quedan restos testimoniales, con algo de imaginación se puede vislumbrar cómo debió ser esta aldea de la cultura nurágica, de la Edad de Bronce, escondida en una profunda cueva, ubicada en lo alto de una montaña en el **valle de Lanaittu**.

Data del siglo VI antes de Cristo, pero se descubrió a finales del siglo XIX casi intacta. Accesible por un sendero encantador que atraviesa un exuberante y verde valle, jalonado por imponentes paredes rocosas sobrevoladas por aves de presa, tan solo el sonido de nuestros propios pasos rompe la abrumadora sensación de calma que impregna el camino.

